

Intervención del padre Franklin Menezes Director de Seva Kendra Calcuta (India)

La India se encuentra en graves problemas. Por un lado, está la creciente crisis sanitaria y por otro el fuerte declive de la economía. Ambas son crisis humanitarias. Una es una cuestión de vida y muerte, y la otra de medios de vida, y ambas están estrechamente relacionadas.

Retrocediendo en el tiempo, todo comenzó con el cierre anunciado por el Gobierno Central a partir de la medianoche del 24 al 25 de marzo de 2020 como resultado de la pandemia COVID-19. Fue como anunciar "La esclavitud a medianoche" jugando con el título del libro de Dominique Lapierre, "La libertad a medianoche".

De la noche a la mañana todo se paralizó. Fue el comienzo de mucho dolor y miseria para millones de personas.

Los que más sufrieron entonces, e incluso ahora, son los 200 a 300 millones de trabajadores migrantes. Diversos estudios estiman que el número de trabajadores migrantes oscila entre los 200 y los 300 millones.

Era insoportable ver las imágenes en los medios de comunicación de la difícil situación de los migrantes que caminaban miles de kilómetros hasta sus casas, llevando a sus hijos sobre los hombros y sus escasas posesiones a la espalda, soportando el calor y el hambre. Muchos murieron en el camino. Estas imágenes nos perseguirán durante los próximos años.

Y ahora, desde abril de 2021, India ha sido testigo de un aumento de las infecciones por el virus Covid 19, con más de 300.000 nuevos casos diarios en el país.

La segunda ola, que el Gobierno no supo anticipar, golpeó a las empresas, dejó a millones de personas sin trabajo y arrastró a más personas a la pobreza. Los despidos y el cierre en las fábricas han llevado los niveles de desempleo a un nuevo record.

En el mes de mayo de este año se perdieron más de 15 millones de puestos de trabajo en la India. Durante este actual declive del empleo, los sectores vulnerables más afectados han sido los inmigrantes, los vendedores, los autónomos, los trabajadores eventuales y los agrícolas.

Desde abril de 2021, la India ha visto más de 300.000 nuevos casos de Covid-19 diarios. Se trata de un aumento masivo y ha causado una mancha visible en el sistema sanitario de la India.

No tenemos las cifras exactas de los infectados, los curados y los muertos porque la segunda oleada ha penetrado en la India rural, a diferencia de la primera, que estaba más restringida a las ciudades. Por desgracia, las instalaciones sanitarias de nuestras zonas rurales son muy deficientes.

¿Cuáles son los FACTORES que contribuyeron a la segunda ola?

En las mentes de todos -el Gobierno y los ciudadanos por igual- había una cierta complacencia al pensar que India había salido victoriosa de la pandemia y esto condujo a la relajación. Así que no nos preparamos para afrontar la segunda ola. Llegó como un tsunami que nos despertó a todos de nuestro letargo.

En esta ocasión, el gobierno central no ha decretado el confinamiento nacional por temor a los efectos adversos sobre la economía y los medios de vida de la población. Sin embargo, diferentes estados han tenido que declarar cierres totales o parciales para combatirlo.

Los más afectados son los habitantes de nuestras abarrotadas ciudades, especialmente los pobres y los que pertenecen a la clase media baja, que es una gran mayoría de nuestra población.

Todas las esferas de la vida se han visto afectadas,

1. La gente de a pie carece de instalaciones sanitarias adecuadas.
2. Nuestras empresas, especialmente las pequeñas y medianas industrias, han cerrado o han quebrado.
3. Hace más de un año que todos los centros educativos están cerrados y nuestros niños y jóvenes tienen que aprender absolutamente todo online. Esto significa que los niños pobres y los que viven en zonas rurales no tienen ninguna posibilidad de aprender. Al estar encerrados en pequeños pisos o casas, los niños se han visto afectados psicológicamente, al no poder correr libremente, al no poder jugar al aire libre, al no ir a la escuela, al no reunirse con sus amigos. Esto no sólo afectará a su salud mental, sino que también tendrá efectos adversos en su salud.
4. La segunda ola ha traído la muerte y la enfermedad a nuestros hogares y ciudades con una ferocidad creciente.

Muy pocos de nosotros estamos libres de la pena, ya que hemos perdido a familiares, amigos o colegas. Muchos de los que han sucumbido al COVID eran personas perfectamente sanas, abatidas en la flor de la vida.

El gran número de muertes ha desencadenado en nosotros la ansiedad más existencial: el MIEDO a morir. Estamos condenados a vivir en la más absoluta ansiedad e incertidumbre.

Los NIÑOS están muy afectados. Al estar encerrados en las casas diminutas sin ir a la escuela, están experimentando aislamiento social, rutinas interrumpidas y acceso restringido a la actividad recreativa y todo esto ha afectado profundamente a su bienestar psicológico.

En marzo de este año, al menos uno de cada siete niños, 322 millones en el país han vivido bajo encierros prolongados, lo que ha supuesto un deterioro en la salud mental.

La segunda oleada ha dado lugar a otra experiencia espantosa para los niños, sobretodo en esta parte del Este de India.

La pandemia ya ha puesto en peligro a los niños, hasta el punto de que algunos se han visto empujados a practicar el sexo transaccional, lo que significa que estos niños son utilizados como trueque por alimentos y otros productos básicos.... el abuso infantil y la trata han aumentado.

En mayo el Este de India sufrió el supe ciclón Amphan que dejó tras de sí muerte y destrucción.

Cuando estábamos luchando, Manos Unidas ha venido a apoyar a nuestra gente a través de Seva Kendra Calcutta y muchas otras organizaciones. Hemos tenido una larga colaboración, ya que Manos Unidas nos ha apoyado con ayuda, rehabilitación y en un programa diseñado para prevenir el tráfico de personas en las zonas fronterizas.

Los tiempos que vivimos exigen una acción inmediata por parte de todos.

Es el momento de dar, de compartir con profunda compasión en nuestros corazones con la gente que se ha roto, en este mundo fragmentado y atormentado. Si todos unimos nuestras manos, podemos llevar la esperanza y la curación a este mundo. Debemos hacerlo y lo haremos.

Gracias.